

EL INTA Y UN SUEÑO DEL SIGLO XX PARA EL SIGLO XXI

Juan Cruz Jaime*. 2006. La Nación, Sec. 5ª Campo, 06.01.07:3.

*Politicólogo y profesor del Ceida.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Temas de historia](#)

El pensamiento estratégico es un tanto reacio a hacerse presente en momentos en que la necesidad de tener rápidas respuestas a la coyuntura no permiten a los líderes de los diferentes sectores tomarse un respiro para lograr articular dicho pensamiento.

La estrategia implica, entre otras cosas, haber estudiado adecuadamente los escenarios, definir una visión de futuro, seleccionar las estrategias para conectar nuestro ideal con el presente y diseñar la estructura más adecuada para llevar adelante con eficacia nuestros deseos.

Hasta aquí la práctica. El cincuentenario de la fundación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) es un buen momento para aplicar el modelo a un caso práctico y entender hasta qué punto es fructífero su accionar.

Asimismo, nos permitirá recordar a dos hombres nacidos en los inicios del siglo pasado que conjugaron sus conocimientos y anhelos para dar al sector agroindustrial una de sus herramientas fundamentales.

A mediados de la década del cincuenta los escenarios nacionales e internacionales eran sumamente complejos y la capacidad de articular un pensamiento estratégico no sólo era necesaria sino imprescindible, en una Argentina donde el cortoplacismo se había impuesto de manera absoluta.

A principios de 1956, Pedro E. Aramburu nombró como asesor económico y financiero de la presidencia a Raúl Prebisch con el mandato de redactar un informe preliminar acerca de la situación económica que serviría de base a las nuevas autoridades para decidir respecto de las medidas que era necesario tomar para reencauzar la economía. Sería, pues, el encargado del análisis de escenarios y de las definiciones de futuro.



Raúl Prebisch, un adelantado

Nacido en 1901 el nuevo funcionario conocía acabadamente los problemas del sector agroindustrial, por cuanto con apenas 24 años había comenzado su carrera en la administración pública como subdirector de la Dirección de Estadística del Ministerio de Agricultura y Ganadería; llegó a subsecretario de Hacienda y Agricultura en 1930. Pocos años más tarde sería el negociador más joven que llevó la Argentina en la numerosa comitiva que trajo por resultado el conocido Pacto Roca Runciman. Tras su paso por la Revolución Libertadora, su carrera se centraría en la Cepal y las Naciones Unidas.

La idea principal del Informe Prebisch consistía en otorgar a la producción agroindustrial la necesaria estabilidad y adecuada rentabilidad, que serviría de puntal al nuevo modelo económico. La estrategia que presentó para llevar adelante este objetivo fue lograr un aumento progresivo de la producción a partir de la incorporación de nuevas tecnologías.

Era el momento de diseñar la estructura. El presidente Aramburu nombró entonces como ministro de Agricultura y Ganadería de la Nación, en septiembre de 1956, al Dr. Alberto Mercier, quien desde 1948 ejercía la presidencia de Confederaciones Rurales Argentinas.

Productor mesopotámico con grandes cualidades, su paso por la dirigencia gremial provincial, regional y finalmente nacional le habían dado la experiencia necesaria para advertir las fortalezas y debilidades de las instituciones públicas y privadas vinculadas al sector.

Sus años de interrelación con lo público les añadían a sus ventajas comparativas para ejercer el cargo, el conocimiento acabado del imaginario colectivo que tenían los productores respecto de los intrincados vericuetos de la administración pública, así como las deficiencias de ésta para dar pronta respuesta a problemas coyunturales del medio rural.

FUERTE REESTRUCTURACIÓN

No es extraño entonces que iniciara su gestión con una fuerte reestructuración de su cartera, con la meta final de institucionalizar adecuadamente el sector público vinculado al sector agroindustrial. Su lema fue "llevar el ministerio al campo" y desde el primer momento logró que los productores sintieran que eran escuchados de otra manera.

Prebisch y Mercier pronto coincidieron en la necesidad de superar los métodos tradicionales de producción a través de sistemas y medios, aconsejados por una tecnología superior. Tal fue el propósito que inspiró la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria por decreto ley 21.680, de fecha 4 de diciembre de 1956.

Aramburu lo firmó a carpeta cerrada. Confiaba plenamente en el equipo y su capacidad para llevar adelante el planeamiento estratégico que la Nación requería. Le bastó con escuchar las palabras de Prebisch: "Es la mejor inversión hecha por el país en los últimos años". Hoy, a cincuenta años de aquella histórica jornada que aún fortalece día a día al sector agroindustrial, suscribimos en un todo la frase.

Volver a: [Temas de historia](#)